

El aliado gratis de Sánchez

DIEGO CARCEDO



Pedro Sánchez, un político sin especiales escrúpulos ideológicos, tiene un aliado oculto y gratuito en Vox, el partido del que menos cabría sospechar. Para conseguir el poder ha comprado con cesiones de recursos del Estado a partidos independentistas, nacionalistas, proterroristas y populistas, pero su suerte está también en el nacionalista por excelencia. La tradición de un partido centenario y prestigiado no sólo en España como el PSOE está hipotecando su historia y hasta sus principios para mantenerse en el poder pagando a tocateja el alquiler de La Moncloa, siempre bajo el interés de habitarla un día más. Pero el actual presidente del Gobierno no está sólo con los siete partidos que le respaldan. En la sombra y tras la imagen del enemigo más duro, su suerte lleva tiempo dependiendo del partido más radical de todo el abanico político. Sánchez se mantiene gracias a una mayoría parlamentaria exigua y dispersa, pero sobre todo a la imposibilidad de la oposición para promover el cambio con una moción de censura que le desplace del cargo o incluso con unas elecciones anticipadas. La aritmética parlamentaria lo descarta. El Partido Popular, quizás haciendo de tripas corazón para conseguirlo, tendría que asociarse con la extrema derecha, anacrónica y radical, que sería un socio imprescindible.

Y lo peor es que también en unas elecciones, si los resultados

que pronostican las encuestas se cumplen, necesitaría del respaldo de Vox, su enemigo más que adversario. Esto, que en una democracia es algo normal, como lo muestra la mayoría policroma del 'sanchismo' en el Congreso, la realidad anticipa que, para el PP, Vox es una amenaza constante. Su demagogia, aplicada a unas críticas y bravatas que los votantes radicales siempre desean escuchar, es evidente que le restan votos. Un partido predestinado a gobernar desde el interés general, atendiendo tanto a cuestiones económicas como sociales, y desde la conveniencia de unas relaciones internacionales sin dependencias extremistas, no puede caer en la tentación de competir con quienes alardean y amenazan contra las libertades.

Bien es verdad que la situación creada por Sánchez tampoco contribuye a una evolución social justa y equilibrada. De Vox lo menos que puede decirse es que asusta, y más teniendo en cuenta el respaldo que le proporciona la ebullición en Europa de partidos etiquetados de extrema derecha, que evocan el nazismo o el fascismo de tan triste recuerdo. Pensar que pueda participar en un futuro Gobierno espanta. Y más cuando deja a diario muestras de su incapacidad para entenderse con sus aliados en los gobiernos autonómicos en que participa y arrastra de manera ostensible al bochorno cotidiano.

EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

Vaya, se les olvidó Kirk



España es hoy quien salva el honor de Europa» (Sánchez). A la primera ministra danesa le parece que rinde homenaje a los matones. También que el «parlamento callejero» «destruye el deporte y la democracia». Como si el deporte, la democracia o los niños muertos importaran a muchos de los que van salvando honras calderonianas. En los Emmy, Hannah Einbinder ('Hacks') dijo sentir que su obligación como judía era distinguir a los judíos del Estado de Israel. Suzy Weiss

ha escrito que no hubo en la ceremonia ni una palabra para Charlie Kirk, quizá el asesinato de una figura política más importante desde los años 60 en el país. «Vaya, el país donde los Emmy se celebran y donde los nominados suelen vivir. Lo que pasó a Kirk, en las mentes de los actores, era algo sucedido en internet a alguien nada guay y en el lado incorrecto de la historia». La mente de esos actores, judíos o no, es la misma de la de quienes aquí están en ese lado correctito.

Mucho dinero

Los nuevos pobres son hoy los que trabajan; ganan un sueldo mensual pero no pueden pagar todos los gastos

ALGO QUE DECIR
PASCUAL GARCÍA
Escritor



Ni no me gustan los programas de concurso de la tele y las diversas loterías que están funcionando a diario en todas las cadenas es por la cantidad de dinero que circula delante de nuestras narices en vano, pues como a cualquiera no me gusta pasar envidia y no es fácil atender a uno de estos programas y comprobar que acaba de tocarle a un paisano de la provincia de Guadalajara un millón de euros o a otro en un pueblo de Alicante un sueldo de 20.000 euros al mes para toda la vida, porque se dice pronto, pero es mucha pasta, demasiada pasta, y lo que es peor, nunca será mía, de modo que, como me ocurre con las grandes loterías de Navidad, no me reconforta en absoluto que le haya tocado el primer premio a otro y mucho menos que me diga en qué piensa gastarse el dinero porque el dinero es tal vez lo más sagrado de la vida y con esto no se juega. Que conste que no soy avaro, pero vengo desarrollando una sensibilidad especial por el dinero con la edad que en mis años jóvenes no tenía.

Es natural que un joven desprecie de alguna manera las riquezas materiales en favor de un puñado de ideales que, por otra parte, no van a servirle de nada aunque lo ignore, pues tiene toda la vida por delante para enmendar los errores y seguir equivocándose muchas veces,

pero llegados a cierta edad y con la experiencia pegada a nuestra espalda, ya sabemos demasiado y estamos seguros de que por mucho que nos hayan repetido lo contrario toda la vida, los ricos también pueden ser felices, por mucho que nos pese y aunque parezca más difícil porque se multiplican las tentaciones de un modo inevitable.

El caso es que tener mucho dinero resulta un bien y una ocasión de gozo, salvo para los que no alcanzamos esa posición, miramos desde lejos, nos duele no llegar ni a tocarla y volvemos el rostro para esconder nuestra profunda frustración con un dolor secreto e inconsolable, el dolor de los pobres que nunca llegarán a nada.

Los nuevos pobres son hoy los que trabajan, ganan un sueldo mensual pero no pueden pagar todos los gastos del mes, pues, a pesar de que hayan desaparecido los antiguos pobres de solemnidad, los muertos de hambre de siempre, el auge hoy es de los que no podrán irse de vacaciones este ve-

rano, no han podido cambiar de coche hace años o no reforman la casa desde que la compraron, porque son pobres en un mundo acomodado, son modestos en un contexto de demasiada riqueza, y ahí es donde encontramos el desafío de los premios de la lotería: EuroMillones, La Primitiva, Eurodreams, la Bonoloto, la sempiterna quiniela, y yo qué sé más, pues todos los días pasan a unas manos concretas miles o millones de euros venidos de no se sabe dónde hasta la cuenta bancaria de un particular, que en ocasiones, cuenta la leyenda, al cabo de un año ya no le queda nada para gastar, pero mientras tanto disfrutó del premio durante algunos días, aunque alguna noche le quitara el sueño, de ese premio que todos los días vemos anunciado en la tele como un maná caído del cielo, como una gracia del nuevo dios de la modernidad, del azar, que mantiene la ilusión y levanta el ánimo, porque en el fondo de nuestro ser todos queremos ser ricos, más que ser sabios, fuertes o poderosos ya que el dinero nos proporciona tal vez todo lo anterior y si un genio saliera de una lámpara que acabamos de frotar y nos concediera tres deseos, el primero de ellos sería el dinero y luego quizás llegara la salud. Cada cosa ocupa su sitio.

Da la impresión de que con dinero, con mucho dinero, se logra la mayoría de las cosas y de que contra el dictamen general, con dinero sí se puede ser muy feliz, inmensamente feliz, entre otras cosas porque puedes hacer feliz a tus seres queridos, y este último detalle nos haría felices a todos de una manera absoluta.

Claro que cuando digo mucho dinero es mucho dinero.



J. FERRERO

CARTAS AL DIRECTOR

La Manga sí tiene quien le escriba

Basta asomarse a la prensa de papel y digital en los últimos treinta días para comprobar que se ha escrito, y mucho, sobre el territorio Entre Dos Mares, donde La Manga, por su singularidad, tiene gran protagonismo.

En 'El coronel no tiene quien le escriba', el protagonista dice que lo peor de la mala situación es que le obliga a uno a decir mentiras. Las penurias que sufren la pareja de ancianos en la novela de García Márquez se

asemejan a la situación de la ribera sur del Mar Menor, Rincón de San Ginés, Cabo de Palos y esa calle tan larga que es La Manga. Es el territorio que reclama una nueva forma de gestión porque, como le sucede al coronel en la novela, la Administración se ha olvidado de él y ni rastro de noticias. Aquí, el olvido también cobra protagonismo cuando se marchan los últimos veraneantes de la zona.

Y es que el modelo de gestión actual, repetido desde hace muchos años, está obsoleto. A nadie le interesa, como el reloj del

coronel que todos rechazan cuando él se empeña en venderlo para obtener dinero que le ayude a sobrevivir. De ese abandono ha surgido la necesidad de un nuevo municipio, Entre Dos Mares.

Un territorio olvidado con proyectos de paseos marítimos durmiendo en cajones. O el lamentable paseo de Los Nietos, muchos años sin mantenimiento. Allí mismo aún hay viviendas sin alcantarillado. Y en La Manga sigue tolerándose el caos urbanístico, el del transporte público que tanto se ha critica-